

“SI ES POSIBLE
EL POEMA
ES POSIBLE
LA VIDA”

Miguel Oscar Menassa

LAS 2001 NOCHES

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 128 OCTUBRE 2011 125.001 Ejemplares de DIFUSIÓN GRATUITA

2011

50 años de la primera publicación de Miguel Oscar Menassa, candidato al Premio Nobel de Literatura 2010

40 años de la fundación de Grupo Cero

30 años de la fundación de la Escuela de Psicoanálisis y Poesía Grupo Cero



A *media luz* de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 50x45 cm.

EDITORIAL

PARA QUE ALGO NAZCA, ALGO TIENE DE DEJAR DE VIVIR

Ahora a crecer, que quiere decir:
entrenarse con voluntad fecunda
para poder dentro de unos años
saber vivir, amar en otro mundo.

Ahora a crecer,
a desviar nuestros principios,
a encarcelar nuestras pasiones,
hacerlas llevaderas y si un día,
siento una pulsación extraña
que al liberarme me condena,
diré que no, mil veces no.

Ahora a crecer,
a comprender el valor del dinero.
El dinero puede, cuando quiere,
de un solo golpe,
aniquilar toda virtud,
preñar la nada,
embellecer con flores el desierto
y hacer del hombre y de la piedra
dos amantes perfectos.

Ahora a crecer,
a dejarse llevar por el contrato.
Conocer a fondo nuestros sentimientos
para abandonarlos.

No poner nunca de excusa,
en el trabajo, un amor,
porque me quitarán el amor
y no me darán ningún dinero.

Ahora a crecer,
que quiere decir ahora a descansar.
No me fue posible encontrar nada en ningún sitio
ni amores, ni ventajas, ni pan, ni soledad
por eso me condeno a escribir un poema.

LEA ESTA REVISTA EN INTERNET www.las2001noches.com

Desde el N° 1 (Enero 1997) al N° 128 (Octubre 2011)

125.001 ejemplares: NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

Un poema de un hombre
que ya lo tuvo todo
y desea soñar.
Un poema de un hombre
que sueña todo el día
pero no puede amar.
O la historia de un hombre
que trabajando duro 20 años
pudo al fin veranear.
O aquel hombre que amaba
sólo a su madre y que tuvo
un trágico accidente en el mar.

Hombres valientes,
hombres de acero firme,
combatientes,
en las calles de la ciudad,
todos contra todos.

Yo soy un hombre
y escribo con violencia.
A veces termino sabiendo
cosas que nunca viví.
Otras, me doy cuenta, vivo vidas
que nunca imaginé.

Soy elegante y voy vestido de palabras,
al mismo tiempo deseo y me desean
y eso me da coraje para seguir en el poema.
Me hacen sentir que escribo para el mundo.

Digo violeta, pongo violeta aquí
y el horizonte se tiñe de violencia.
Digo violencia, pongo violencia aquí
y un hombre arranca sus genitales
y los ofrece a Dios.

O bien, una mujer le dice al hombre,
¡mátame! por favor,
y él la mata con cierto nerviosismo
y la mujer, complacida,
goza mientras se muere.
Al hombre
lo meten en la cárcel 30 años
y cuando lo liberan
una luz lo enceguece
y muere atropellado y ciego
por un niño andando en bicicleta.

Un hombre, una mujer chocan en la vida
y se llevan por delante como bestias
y se sonríen, cálidamente y se abrazan
antes de caer.
Ese abrazarse, mutuamente, los salva.

Después sus vidas se llenan de papeles,
papeles de nacer, de haber nacido
en un país, un pueblo.
Papeles que confirmen
que padre y madre hicieron el amor.
Papeles que me digan
que soy un hombre aquí.

Aquí, en este papel, se dice claramente
que este hombre que soy
nació de humanos seres
y el papel asegura,
con la fuerza de la palabra escrita,
que en el momento de la foto,
este hombre que soy, estaba vivo.

Vengan a mí, que tengo para daros nada.
Nada de nada tiene el extranjero, nada
y, sin embargo, tiene un verso en los ojos:

Rueda la vida, rueda y, también, se detiene.

Aquí están, mi vida, mis hijos, mi dinero
mi trabajo futuro, todos mis amores.
Al menos dadme un papel que diga:
El extranjero Juan no tiene nada,
todo lo dio por un papel.

No tengo nada, ni dignidad me queda,
al menos un papel que diga que he vivido.

Éste fue Juan, nació de padre y madre
fue, exactamente, un hombre
pero vivía como un perro, sin amor y sin dueño.
Al morir, también, le fracasaron los papeles

y nadie se dio cuenta de su muerte.
"No estaba", "no venía", "lo habrían contratado"
pero nadie podía pensar que había muerto.

Papeles, dadme papeles,
soy la mujer del valle donde la radiación
se comía, vorazmente, a los pájaros,
tengo en mi cuerpo marcas de la explosión.
Los salvajes carros de la guerra al alba
atravesaron nuestro cuerpo.
Ni alma nos dejaron.

Fuimos quemadas vivas y, sin embargo,
en mi cuerpo aún brilla,
la caricia del amado al partir.
Tengo los labios rotos por la sal de la vida
y, sin embargo, cuando vuelve,
dulce es el beso del amado
aunque vuelva a partir.

Cristos y deidades al pasar por mi pueblo
no encontraban consuelo al ver lo que pasaba.
Caín, el asesino, estaba vivo
y Abel de sueños era, inalcanzable.

En mi pueblo se violaban las vírgenes
para no contraer enfermedad
y ataban a los niños de la cintura para abajo
para que no pudieran, los pobres, caminar.
Y cuando no había pan o carne o gasolina
se mataba algún pobre, alguna puta.
Y hubo noches, en mi pueblo: la tierra,
que se llamaron las noches de las bombas
donde nos acostábamos uno encima del otro
para que los de abajo no murieran.

Y después hubo horrores que se olvidan,
horrores donde toda la culpa
la tenía Dios.

Miguel Oscar Menassa

NOTAS DE DIRECCIÓN

Un ser humano, con un cuerpo solo, es poco para comprender el mundo. Para comprender la crueldad de estos tiempos que nos toca vivir.

En algunos lugares, la muerte reina, mercenaria de regímenes despóticos, de sutiles regímenes disfrazados de cordero (casi de dios, según el sitio), de gobiernos con efectos opiáceos sobre el alma, de sumisos estados, siervos del oro y su estética.

En otros lugares, supuestamente civilizados, la ignorancia es utilizada y fomentada por sus regímenes, estados, gobiernos, para que otro tipo de muerte (menos llamativa, casi nada orgánica, pero más letal en el tiempo, en la historia, nuestra historia, la del ser humano) prenda la mecha del instrumento preferido de los poderosos para saciar su avaricia: la guerra.

En febrero de 1848 se publicó en Londres, por primera vez, el "Manifiesto del Partido Comunista" de Marx y Engels. Comenzaba diciendo: "...Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo."

Hoy, octubre de 2011, un fantasma de índole diferente y, seguramente, más inquietante, recorre nuestra espina dorsal: una suerte de totalitarismo ideológico que, independientemente de tintes, colores, o modalizaciones, va arraigando en nuestra sociedad.

Y, llegados a este punto, es indiferente que se disfrace de religión, política o economía (tres de las excusas más utilizadas).

En casi todos los lugares, la muerte reina sobre las palabras. Por eso, en este momento, nuestro momento de vivir, hemos decidido que nuestros cuerpos ocupen un lugar secundario, para dejar paso a estrategias más poderosas, más eficaces, en esta lucha por la vida: la poesía, la escritura.

Así que hemos buscado entre los valientes que han escrito las instrucciones para luchar contra la muerte, (porque no necesitamos conocer, pero queremos saber) y hemos seleccionado éstas:

Primero, para la Editorial, un poema de Miguel Oscar Menassa que nos manda a crecer, en el más amplio sentido del verbo, esto es, a luchar de manera adecuada y eficaz por nuestra existencia, nuestro amor, nuestras palabras, es decir, nuestra libertad.

Después, a Pedro Salinas, poeta español de la Generación del 27, en el 120 aniversario de su nacimiento y el 60 de su muerte. La costumbre (para no decir la mordaza al pensamiento) nos ha hecho creer que este poeta sólo hablaba de amor, y con su amada. En esta revista hay un Salinas que, algunos, creyeron haber silenciado.

Un consejo: si después de leer este número de Las 2001 noches, usted ha decidido seguir no dándose cuenta de nada, como hasta ahora, mejor consulte a un psicoanalista.

Carmen Salamanca

PEDRO SALINAS

España, 1891

SALVACIÓN POR EL CUERPO

¿No lo oyes? Sobre el mundo,
eternamente errante
de vendaval, a brisas o suspiro,
bajo el mundo,
tan poderosamente subterránea
que parece temblor, calor de tierra,
sin cesar, en su angustia desolada,
vuela o se arrastra el ansia de ser cuerpo.
Todo quiere ser cuerpo.
Mariposa, montaña,
ensayos son alternativos
de forma corporal, a un mismo anhelo:
cumplirse en la materia,
evadidas por fin del desolado
sino de almas errantes.
Los espacios vacíos, el gran aire,
esperan siempre, por dejar de serlo,
bultos que los ocupen. Horizontes
vigilan avizores, en los mares,
barcos que desalojen,
con su gran tonelaje y con su música,
alguna parte del vacío inmenso
que el aire es fatalmente;
y las aves
tienen el aire lleno de memorias.
¡Afán, afán de cuerpo!

Querer vivir es anhelar la carne,
donde se vive y por la que se muere.
Se busca oscuramente sin saberlo
un cuerpo, un cuerpo, un cuerpo.

Nuestro primer hallago es el nacer.
Si se nace
con los ojos cerrados, y los puños
rabiosamente voluntarios, es
porque siempre se nace de quererlo.
El cuerpo ya está aquí; pero se ignora,
como al olor de rosa se le olvida
la rosa. Le llevamos
al lado nuestro, se le mira,
en los espejos, en las sombras.
Solamente costumbre. Un día,
la infatigable sed de ser corpóreo
en nosotros irrumpe,
lo mismo que la luz, necesitada
de posarse en materia para verse,
por el revés de sí, verse en su sombra.
Y como el cuerpo más cercano,
de todos los del mundo es este nuestro,
nos unimos con él, crédulos, fáciles,
ilusionados de que bastara
a nuestro afán de carne. Nuestro cuerpo
es el cuerpo primero en que vivimos,
y eso se llama juventud a veces.

Sí, es el primero y eran dieciséis
los años de la historia.
Agua fría en la piel,
zumo de mundo inédito en la boca,
locas carreras para nada, y luego,

el cansancio feliz. Tibios presagios,
sin rumbo el rostro corren,
disfrazados de ardores sin motivo.
Nos sospechamos nuestros labios, ya.
La primera soledad se siente en ellos.
¡Y qué asombrado es el reconocerse
en estas tentativas de presencia,
nosotros en nosotros, vagabundos
por el cuerpo soltero!
Alegremente fáciles,
se vive así en materia
que nada necesita, sino es ella,
igual que la inicial estrella de la noche,
tan suficientemente solitaria.
Así viven los seres
tiernamente llamados animales:
la gacela
está en bodas recientes con su cuerpo.

Pero luego supimos,
lo supimos tú y yo en el mismo día,
que un cuerpo que se busca
cuando se tiene ya y se está cansado
de su repetición y de su pulso,
solo se encuentra en otro.
¿Con qué buscar los cuerpos?
Con los ojos se buscan, penetrantes,
en la alta madrugada, ese paisaje
del invierno del día, tan nevado,
en el lecho se busca,
donde estoy solo, donde tú estarás.
La blancura vacía
se puebla de recuerdos no tenidos,
la recorren presagios sonrosados
de aquel rosado bulto que tú eras,
y brota, inmaterial masa de sueño,
tu inventada figura hasta que llegues.
Allí, en la oscura noche
cuando el silencio lo permite todo,
y parece la vida,
el oído en vela escucha
vaga respiración, suspiro en eco,
sospechas del estar un cuerpo al lado.
Porque un cuerpo -lo sabes y lo sé-
sólo está en su pareja.
Ya se encontró: con lentas claridades,
muy despacio.
¡Cómo desembocamos en el nuevo,
cuerpo con cuerpo igual que agua con agua,
corriendo juntos entre orillas
que se llaman los días más felices!
¡Cómo nos encontramos en el nuestro
allí en el otro, por querer huirlo!
Estaba allí esperándose, esperándonos:
un cuerpo es el destino de otro cuerpo.

Y ahora se le conoce, ya, clarísimo.
Después de tantas peregrinaciones,
por temblores, por nubes y por números,
estaba su verdad definitiva.
Traspasamos los límites antiguos.
La vida salta, al fin, sobre su carne,
por un gran soplo corporal henchidas
las nuevas velas:
atrás se cierra un mar y busca otro.
Encarnación final, y jubiloso
nacer, por fin, en dos, en la unidad
radiante de la vida, dos. Derrota
del solitario aquel nacer primero.
Arribo a nuestra carne transcorpórea,
al cuerpo, ya, del alma.
Y se quedan aquí tras el hallazgo
-milagroso final de besos lentos-,
rendidos nuestros bultos y estrechados,
sólo ya como prendas, como señas,
de que a dos seres les sirvió esta carne
-por eso está tan trémula de dicha-
para encontrar, al cabo, al otro lado,
su cuerpo, el del amor, último y cierto.
Ése
que inútilmente esperarán las tumbas.

EL DOLOR

No. Ya sé que le gustan
cuerpos recientes, jóvenes,
que le resisten bien
y no se rinden pronto.
Busca carnes rosadas,
dientes firmes, ardientes
ojos que aún no recuerdan.
Los quiere más. Así
su estrago
no se confundirá
con el quemar del tiempo,
arruinando los rostros
y los torsos derechos.
Su placer es abrir
la arruga en la piel fresca,
romper los puros vidrios
de los ojos intactos
con la lágrima cálida.
Doblar la derecha
de los cuerpos perfectos,
de modo que ya sea
más difícil mirar
al cielo desde ellos.
Sus días sin victoria
son esos en que quiebra
no más que cuerpos viejos
en donde el tiempo ya
tiene matado mucho.
Su gran triunfo, su júbilo
tiene color de selva:
es la sorpresa,
es tronchar la plena flor,
las voces en la cima
del cántico, los altos
mediodías del alma.

Yo sé cómo le gustan
los ojos.
Son los que miran lejos
saltando por encima
de su cielo y su suelo,
y que buscan al fondo
tierno del horizonte
esa grieta del mundo
que hacen azul y tierra
al no poder juntarse
como Dios los mandó.

Esa grieta, por donde
cabén todas las alas
que nos están batiendo
contra el muro del alma,
encerradas, frenéticas.

Yo sé cómo le gustan
los brazos. Largos, sólidos,
capaces de llevar
sin desmayo,
entre torrentes de años,
amores en lo alto,
sin que nunca se quiebren
los cristales sutiles
de distancia y ensueño
de que está hecha su ausencia.

Yo sé cómo le gustan
las bocas y los labios.
No los vírgenes, no,
de beso: los besados
largamente, hondamente.
Los muertos sin besar
no conocen el filo
de la separación.
El separarse es
dos bocas que se apartan
contra todo su sino
de estar besando siempre.
Y por eso las bocas
que ya besaron son
sus favoritas. Tienen
más vida que quitar:
la vida que confiere
a toda boca el don
de haber sido besada.

Yo sé cómo le gustan
las almas. Y por eso
cuando te tengo aquí
y te miro a los ojos,
y el alma allí te luce,
como un grano de arena
celeste, estrella pura,
con sino de atraer
más que todas las otras,
te cubro con mi vida,
y aquí en mi amor te escondo.

Para que no te vea.



Cantos nuevos de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 27x22 cm.

www.momgallery.com

1 dibujo diario
1 cuadro semanal

NO CANTA EL MIRLO EN LA RAMA

No canta el mirlo en la rama,
ni alta la espuma en el agua:
lo que salta, lo que canta
es el proyecto en el alma.
Las promesas tienen hoy
rubor de haber prometido
tan poco, de ser tan cortas;
se escapan hacia su más,
todas trémulas de alas.
Perfección casi imposible
de la perfección hallada,
en el beso que se da
se estremece de impaciencia
el beso que se prepara.
El mundo se nos acerca
a pedimos que le hagamos
felices con nuestra dicha.
Horizontes y paisajes
vienen a vernos, nos miran,
se achican para caberte
en los ojos; las montañas
se truecan en piedrecillas,
por si las coge tu mano,
y pierden su vida fría
en la vida de tu palma.
Leyes antiguas del mundo,
ser de roca, ser de agua,
indiferentes
se rompen porque las cosas
quieren vivirse también
en la ley de ser felices,
que en nosotros se proclama
jubilosamente.
Todo querría ser dos
porque somos dos. El mundo
seducido por el canto
del gran proyecto en el alma
se nos ofrece, nos da
rosas, brisas y coral,
innumerables materias
dóciles, esperanzadas
de que con ellas tú y yo
labremos
el gran amor de nosotros.
Coronándonos, la dicha
nos escoge, nos declara
capaces de creación
alegre. El mundo cansado
podría ser -él lo siente-,
si nosotros lo aceptamos
por cuerpo de nuestro amor,
recién nacido otra vez,
primogénito del gozo.
¿Le oyes
que se nos está ofreciendo
en flor, en roca y en aire?
Pero tú y yo resistimos
la tentación de su voz,
la lástima que nos da
su gran cuerpo sin empleo.
Allí se quedan las piedras,
las violetas, ajenas,
tan fáciles de morir,
esperando
otro amor que las redima.
No.
Nuestro proyecto cantante,
empinado, irresistible,
de su embriaguez en el alma,
no se labrará en los mármoles
ni con pétalos o sueños:
se hará carne en nuestra carne.
Le entregamos alma y cuerpo
para que él sea y se viva.
Y sin ayuda del mundo,
de su bronce, de su arena,
tendrá forma en lo que ofrecen
nuestros dos seres unidos:
la pareja suficiente.
Y las dos vidas, viviendo
abrazadas,
serán la dócil materia
eterna, con que se labre
el gran proyecto del alma.

www.elblogmaravilloso.com

DAME TU LIBERTAD

Dame tu libertad.
No quiero tu fatiga,
no, ni tus hojas secas,
tu sueño, ojos cerrados.
Ven a mí desde ti,
no desde tu cansancio
de ti. Quiero sentirla.
Tu libertad me trae,
igual que un viento universal,
un olor de maderas
remotas de tus muebles,
una bandada de visiones
que tú veías
cuando en el colmo de tu libertad
cerrabas ya los ojos.
¡Qué hermosa tú libre y en pie!
Si tú me das tu libertad me das tus años
blancos, limpios y agudos como dientes,
me das el tiempo en que tú la gozabas.
Quiero sentirla como siente el agua
del puerto, pensativa,
en las quillas inmóviles
el alta mar, la turbulencia sacra.
Sentirla,
vuelo parado,
igual que en sosegado soto
siente la rama
donde el ave se posa,
el ardor de volar, la lucha terca
contra las dimensiones en azul.
Descánsala hoy en mí: la gozaré
con un temblor de hoja en que se paran
gotas del cielo al suelo.
La quiero
para soltarla, solamente.
No tengo cárcel para ti en mi ser.
Tu libertad te guarda para mí.
La soltaré otra vez, y por el cielo,
por el mar, por el tiempo,
veré cómo se marcha hacia su sino.
Si su sino soy yo, te está esperando.

CUANDO CIERRAS LOS OJOS

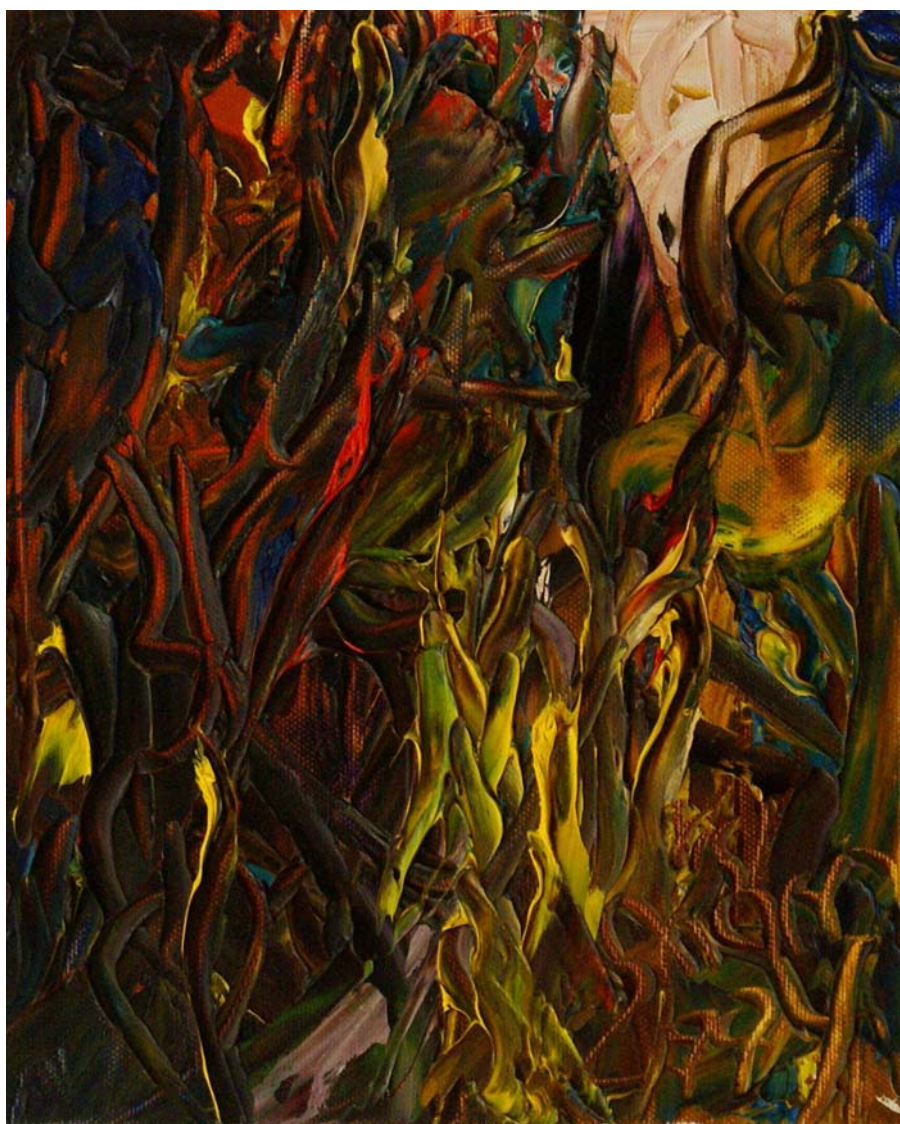
Cuando cierras los ojos
tus párpados son aire.
Me arrebatan:
me voy contigo, adentro.

No se ve nada, no
se oye nada. Me sobran
los ojos y los labios,
en este mundo tuyo.
Para sentirte a ti
no sirven
los sentidos de siempre,
usados con los otros.
Hay que esperar los nuevos.
Se anda a tu lado
sordamente, en lo oscuro,
tropezando en acasos,
en vísperas; hundiéndose
hacia arriba
con un gran peso de alas.

Cuando vuelves a abrir
los ojos yo me vuelvo
afuera, ciego ya,
tropezando también,
sin ver, tampoco, aquí.

Sin saber más vivir
ni en el otro, en el tuyo,
ni en este
mundo descolorido
en donde yo vivía.
Inútil, desvalido
entre los dos.
Yendo, viniendo
de uno a otro
cuando tú quieres,
cuando abres, cuando cierras
los párpados, los ojos.

www.miguelsenassa.com



El benjamín de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 27x22 cm.



Sentido inverso de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 120x40 cm.

“UNDERWOOD GIRLS”

Quietas, dormidas están,
las treinta, redondas, blancas.
Entre todas
sostienen el mundo.
Míralas aquí en su sueño,
como nubes,
redondas, blancas y dentro
destinos de trueno y rayo,
destinos de lluvia lenta,
de nieve, de viento, signos.
Despiértalas,
con contactos saltarines
de dedos rápidos, leves,
como a músicas antiguas.
Ellas suenan otra música:
fantasías de metal
vales duros, al dictado.
Que se alcen desde siglos
todas iguales, distintas
como las olas del mar
y una gran alma secreta.
Que se crean que es la carta,
la fórmula, como siempre.
Tú alócate
bien los dedos, y las
raptas y las lanzas,
a las treinta, eternas ninfas
contra el gran mundo vacío,
blanco en blanco.
Por fin a la hazaña pura,
sin palabras, sin sentido,
ese, zeda, jota, i...

JUVENTUD GRUPO CERO

Asóciate desde 10 euros al mes

91 758 19 40

NO DEBEMOS CALMAR EL HAMBRE NUNCA

DON DE LA MATERIA

Entre la tiniebla densa
el mundo era negro: nada.
Cuando de un brusco tirón
-forma recta, curva forma-
le saca a vivir la llama.
Cristal, roble, iluminados,
¡qué alegría de ser tienen,
en luz, en líneas, ser
en brillo y veta vivientes!
Cuando la llama de apaga
fugitivas realidades,
esa forma, aquel color,
se escapan.
¿Viven aquí o en la duda?
Sube lenta una nostalgia
no de luna, no de amor,
no de infinito. Nostalgia
de un jarrón sobre la mesa.
¿Están?
Yo busco por donde estaban.
Desbrozadora de sombras
tantea la mano. A oscuras
vagas huellas, sigue el ansia.
De pronto, como una llama
sube una alegría altísima
de lo negro: la luz del tacto.
Llegó al mundo de lo cierto.
Toca el cristal, frío, duro,
toca la madera, áspera.
¡Están!
La sorda vida perfecta
sin color, se me confirma,
segura, sin luz, la siento:
realidad profunda, masa.

www.grupocero.org

PARA SAULO TORÓN

Las monedas de cobre inspiran
una codicia medida.
Cuando ellas llegan a las manos
son bienvenidas -no como otras
para guardar en el arca antigua,
para comprar títulos de la Deuda
o hacer fundaciones piadosas
con fin social, o compañías
que acaparen esto o aquello-
sino pensando en baratijas
que se pueden lograr con ellas:
el globo pintarrajeado,
la aleluya
y el caramelo de color de rosa
moldeado en forma de pipa...

Las monedas de cobre inspiran
una codicia medida.
Cuando el emigrante va a América,
desvelado días y noches,
sólo ve el sol -moneda de oro-
y la luna -moneda de plata.
Y así todas sus ilusiones
son de oro vivo o argentadas.
Por pecado de ambición de cobre
no condena el hombre su alma.

RELÓ PINTADO

Las dos y veinticinco. Sí, pero no aquí, no.
¿En qué día serían
las dos y veinticinco ésas,
en qué mundo serán
las dos y veinticinco, de qué año?
¡Que bien está esa hora
boba, suelta, volando
por los limbos del tiempo!
Se ve que es una hora
en que no pasó nada más que ella:
sus sesenta minutos
lentísimos, sesenta besos largos,
inocentes,
en la mejilla tierna de una tarde
de un septiembre cualquiera, no sé dónde.
Hasta dejar de ser
hora de paso en su ascensión
a esto que ya es ahora: un alma de hora
escogida -¿por qué?-,
salvada de entre todas en la esfera
de aquel reló pintado, falso, alegre
medida de lo eterno.

ESCUELA DE POESÍA GRUPO CERO Madrid

Dirige y Coordina: MIGUEL OSCAR MENASSA

TALLERES DE POESÍA
ABIERTA LA MATRÍCULA

c/Duque de Osuna, 4 - 28015 Madrid
Tel.: **91 758 19 40**
poesia@grupocero.org
www.poesiagrupozero.com

ESCUELA DE POESÍA GRUPO CERO Buenos Aires

Dirige y Coordina: MIGUEL OSCAR MENASSA

Grupos de Poesía
ABIERTOS TODO EL AÑO
Frecuencia semanal

Informes e Inscripción
Mansilla 2686 PB 2 - 4966 1710/13
www.grupocerobuenosaires.com
grupocero@fibertel.com.ar baires@grupocero.org

FRESCORES

LEER

Es verdad que no hay que cansarse de reclamar a los escritores claridad, simplicidad, deferencia hacia las masas que no escriben, pero alguna vez nos asalta la duda de que no todos sepan leer. Leer es muy fácil, dicen aquellos a quienes la larga costumbre de los libros ha quitado todo respeto por la palabra escrita; pero quien, en cambio, más que libros trata con hombres o cosas, y tiene que salir por la mañana y regresar de noche endurecido, si por casualidad se concentra sobre una página, comprende que tiene ante sus ojos algo áspero y extraño, desvanecido y al mismo tiempo fuerte, que lo agrede y lo desalienta. Es inútil decir que éste último está más cerca de la verdadera lectura que el otro.

Sucede con los libros como con las personas. Hay que tomarlos en serio. Pero, precisamente por eso, debemos guardarnos de hacer de ellos ídolos, es decir, instrumentos de nuestra pereza. En esto, el hombre que no vive entre libros, y que para abrirlos debe hacer un esfuerzo, tiene un capital de humildad, de desconocida fuerza -la única verdadera- que le permite acercarse a las palabras con el respeto y el ansia con que nos acercamos a una persona predilecta. Y esto vale mucho más que la "cultura", al contrario, es la verdadera cultura. Necesidad de comprender a los demás, caridad hacia los otros, que es, al fin, el único modo de comprenderse y amarse a sí mismo: aquí se inicia la cultura. Los libros no son los hombres, son medios para llegar a ellos; quien los ama y no ama a los hombres, es un fatuo y un condenado.

Hay un obstáculo al leer -y es siempre el mismo, en cualquier campo de la vida-: la demasiada seguridad en sí mismo, la falta de humildad, el rechazo del prójimo, del que es distinto. Siempre nos hiere el inaudito descubrimiento de que alguien ha visto, no mucho más lejos que nosotros, pero sí de un modo distinto. Estamos hechos de tristes costumbres. Nos gusta asombrarnos, como los niños, pero no demasiado. Cuando el estupor nos obliga a salir realmente de nosotros mismos, a perder el equilibrio para encontrar otro, quizá más arriesgado, entonces fruncimos la boca, pateamos, verdaderamente nos volvemos niños. Pero de éstos nos falta la virginidad que es inocencia. Nosotros tenemos ideas, tenemos gustos, ya hemos leído libros: poseemos algo, y como todos los poseedores, tememos por ese algo.

Todos hemos leído. Y sucede a menudo que, así como los más pequeños burgueses se atienen al falso decoro y a los prejuicios de clase mucho más que los audaces aventureros del gran mundo, así el ignorante que ha leído algo se aferra ciegamente al gusto, a la banalidad, al prejuicio que ha absorbido, y desde aquel día, si se le ocurre leer todavía, todo lo juzga y lo condena según ese patrón. Es tan fácil aceptar la perspectiva más banal, y mantenerse en ella, seguros del consentimiento de la mayoría. Es tan cómodo suponer que todo esfuerzo ha terminado y se conoce la belleza, la verdad y la justicia. Es cómodo y vil. Es como creer que nos hemos absuelto de nuestro eterno y temido deber de caridad hacia el hombre, regalando una lira al pordiosero de vez en cuando. Nada haremos, ni aun en esto, sin el respeto y la humildad: la humildad que va abriendo grietas de luz a través de nuestra sustancia de orgullo y pereza, el respeto que nos persuade de la dignidad de los otros, del diferente, del prójimo como tal.

Se habla de libros. Y se sabe que los libros, cuanto más pura y llana es su voz, tanto más dolor y tensión han costado a quien los ha escrito. Es inútil, por lo tanto, esperar sondearlos sin pagar nada. Leer no es fácil. Y sucede que quien ha estudiado, quien se mueve ágilmente en el mundo del conocimiento y del gusto, quien no posee el tiempo y los medios para leer, muy a menudo no tiene alma, está muerto al amor por el hombre, está encostrado y endurecido en el egoísmo de casta. En cambio, quien anhela, como anhela la vida, ese mundo de la fantasía y el pensamiento, casi siempre está aún privado de los primeros elementos: le falta el alfabeto de cualquier lenguaje, no le sobran tiempo ni fuerzas, o, peor, está extraviado por una falsa preparación, casi una propaganda, que le oculta y desfigura los valores. Quienquiera que afronte un tratado de física, un texto de contabilidad, la gramática de una lengua, sabe que existe una preparación específica, un mínimo de nociones indispensables para sacar provecho de la nueva lectura. ¿Cuántos se dan cuenta de que se requiere un análogo bagaje técnico para acercarse a una novela, a un poema, a un ensayo, a una meditación? ¿Y, además, que estas nociones técnicas son inconmensurablemente más complejas, sutiles y fugitivas que las otras, y no se encuentran en ningún manual y en ninguna biblia? Se piensa que un relato, un poema, por el hecho de que hablen, no al físico, al contador o al especialista, sino al hombre que hay en todos ellos, han de ser naturalmente accesibles a la común atención humana. Y éste es el error. Una cosa es el hombre, otra los hombres. Pero es, por otra parte, una tonta leyenda la de que poetas, narradores y filósofos se dirijan al hombre en absoluto, al hombre abstracto, al Hombre. Ellos hablan al individuo de una

determinada época y situación, al individuo que siente determinados problemas y busca resolverlos a su manera, también y sobre todo, cuando lee novelas. Será entonces necesario, para comprender las novelas, situarse en la época y proponerse los problemas; lo que quiere decir, ante todo, en este terreno, aprender los lenguajes, la necesidad de los lenguajes. Convencerse de que si un escritor elige ciertas palabras, ciertos tonos y giros insólitos, tiene por lo menos el derecho de no ser inmediatamente condenado, en nombre de una precedente lectura donde los giros y las palabras eran más ordenados, más fáciles, o solamente diferentes. Esta tarea del lenguaje es la más vistosa, pero no la más ardiente. Por cierto que todo es lenguaje en un escritor que sea tal, pero basta justamente con haberlo comprendido para encontrarse en un mundo de los más vivos y complejos, donde la cuestión de una palabra, de una inflexión, de una cadencia, se vuelve en seguida un problema de costumbre, de moralidad. O, sin más de política.

Baste esto, entonces. El arte, como se dice, es una cosa seria. Es por lo menos tan seria como la moral o la política. Pero si tenemos el deber de apoyarnos en éstas con aquella modestia que es búsqueda de claridad-caridad hacia los otros y dureza para nosotros- no se ve con qué derecho, ante una página escrita, olvidamos el ser hombres y que un hombre nos habla.

Cesare Pavese

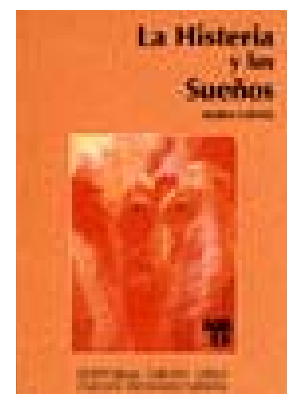
Artículo publicado en *L'Unità*, de Turín,

el 20 de junio de 1945

Traducción de Rodolfo Alonso y Hugo Gola

www.editorialgrupocero.com

LIBROS



**LA HISTERIA
Y LOS SUEÑOS**
Autor: María Chévez

86 páginas P.V.P. 15 €

En este libro, la autora nos transmite su experiencia y su visión teórica de una forma singular, que permite y nos posibilita poner en acto nuestro pensamiento acerca de ciertos conceptos y su juego en las estructuras clínicas, en particular y paradigmáticamente en la estructura histérica.

Y digo paradigmática porque va a ser el caso Dora el hilo con el que teje teóricamente la red que nos ayudará a recorrer los caminos de un tratamiento psicoanalítico y una entrada en la cosa de la creación.

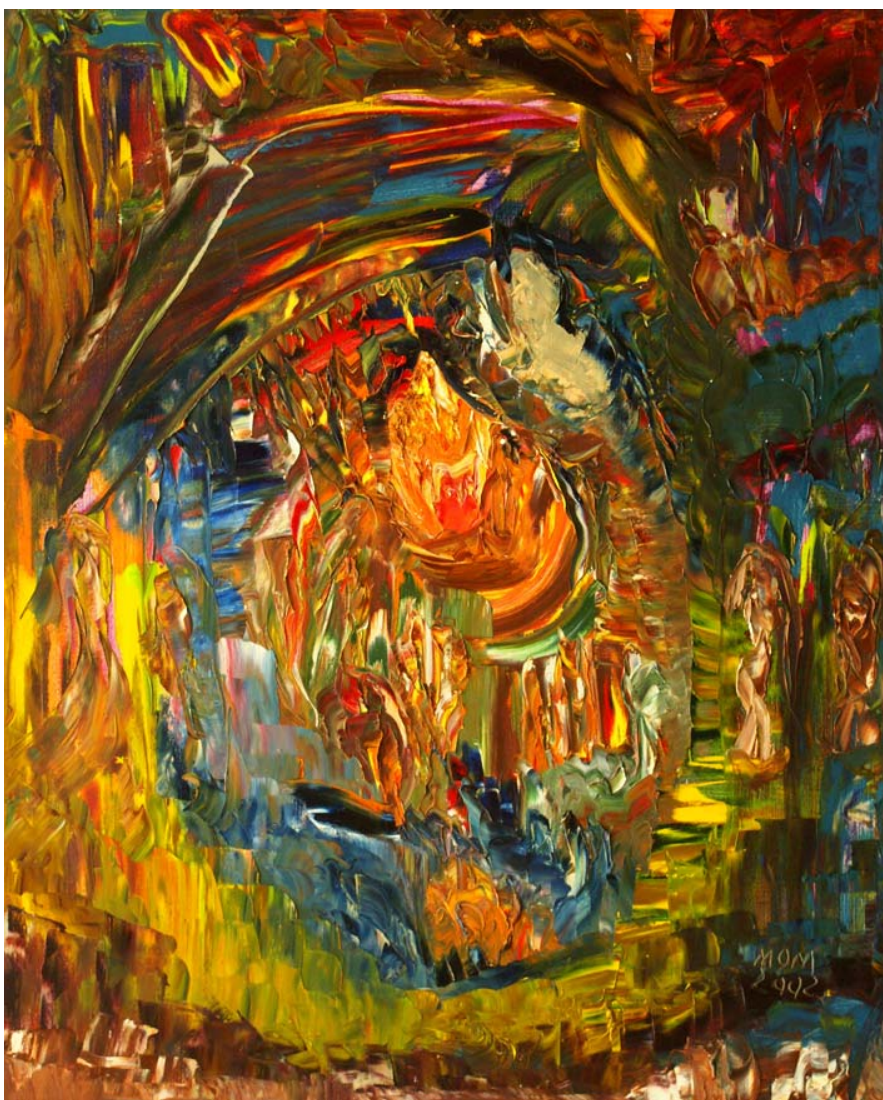
La Histeria y los sueños, es un libro que no debemos olvidar en la bibliografía de las neurosis ya que nos aporta conocimiento, nivel teórico, experiencia y poesía en el marco de un campo en el que toma su posición el psicoanalista.

El psicoanalista no es un historiador en busca de pruebas sino que es aquel capaz de escribir la historia que nunca ocurrió, y en la que el psicoanalista es el verdadero protagonista.

María Chévez en este libro nos plantea los interrogantes en torno a la cuestión del goce de la creación y el goce de la mujer, y lo hace desde la estructura histérica con la que la mujer alcanza una posición masculina y el hombre una posición femenina. Y también desde la Interpretación de los sueños, obra con la que Freud nos sumerge en el mundo del deseo inconsciente.

La histérica es la que ha generado la corriente de opinión acerca de una mujer siempre decepcionada, siempre desvalorizada, siempre reivindicativa, siempre insatisfecha, viviendo inmersa en una queja constante que alcanzó la historia de la mujer. Freud apunta y despeja una nueva historia para la mujer, una historicización más allá de la histerización, más allá de la reivindicación peniana de la histérica y más acá de la creación, una mujer sin mutilaciones, una mujer mortal y pasada por la poesía. Esa mujer que ha surgido después de ser pasada por la gramática del psicoanálisis.

Tal vez por eso, en la primera parte de este libro nos introducen en la cuestión de la histeria y en una segunda parte en el proceso de la creación y la mujer, en tanto histeria y mujer no son equivalentes.



Pregunta y respuesta de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 100x81 cm.



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2214)

María Chévez nos presenta uno de los temas fundantes de lo que denominamos campo freudiano, en tanto la histeria forma parte de la historia del psicoanálisis. Bajo la pluma de esta autora surgen las claves para una posible lectura del texto freudiano, el proceso de enfermar y la implicación inconsciente.

Sirviéndose de uno de los cinco grandes casos de Freud nos introduce en la cosa de la creación como otro destino para la mujer, poniendo en letra el proceso de la creación, en tanto después de recorrer la clínica de la neurosis en la transferencia, en el discurso analítico, nos acerca al tiempo de goce más allá de la palabra, al proceso de la creación, que cuando es escritura, como nos dice Menassa, más que el trazo es el tiempo del trazo.

Hombres y mujeres exiliados del discurso sexual toman posiciones más allá del paisaje, y así como el color y la luz han llegado a ser los protagonistas en la pintura, ellos llegan a producirse por el lenguaje como verdaderos actores de la escena donde se juegan los géneros.

La histeria y los sueños muestran cómo el discurso de la histeria introduce a cualquier sujeto en la encrucijada de hacer que la imposibilidad de goce quede marcado por la impotencia de goce, pues no hay palabras para hablar del goce, no hay saber que no sea impotente frente al goce imposible.

María Chévez aborda el caso Dora en relación a la lógica del sueño, en tanto Freud presenta el caso por medio de dos sueños, que como todo sueño tiene la estructura de una frase, es por eso que podemos decir que este libro transmite de manera sencilla que el inconsciente está estructurado como lenguaje. La histérica se caracteriza por estar más interesada por el joyero que por las joyas y por transformar todo lo que a ella o a él se acerca en algo carente de valor.

Ocho capítulos conforman este libro donde se ponen en juego los principios de la cura y nos aproximan al vacío necesario para la creación. Siguiendo los enunciados partimos de la histeria mediante el caso Dora, no sin ser pasada por el psicoanálisis, por eso que en los siguientes capítulos se hacen oír la transferencia y el trabajo del inconsciente mediante el paradigma que supone el trabajo del sueño y no sin poner en movimiento el pensamiento freudiano acerca de los modos de acercamiento al tiempo de la diferencia y al tiempo de la cultura como lenguaje.

De aquí, con este libro, damos un salto al proceso de la creación y la implicación de la mujer en este proceso, contribuyendo con la escritura a una nueva corriente de opinión sobre la mujer, y donde nos dice que "como mujeres debemos asumir la responsabilidad de una vida ocultada y silenciosa por siglos". Un capítulo que termina diciendo que la mujer de hoy todavía es una novedad, por eso que pide una palabra que se oiga y resuene, aún entre el estruendo y las bombas, agradeciendo que nos haya tocado este siglo, un siglo muy ruidoso, de palabras, donde también podemos encontrar las nuestras.

Para después entrar en otro capítulo donde se plantea la materia del arte por medio de "La nube" de Maiacovski donde el significante se desliza en interrogaciones como ¿Hay hombre en el poeta? ¿Hay poeta en el hombre? o en frases como "La Poesía habita en nosotros desde las primeras palabras, ella es esa letra indeleble grabada en una grieta" "...la grieta es el lugar donde nuestro hombre habla" y donde la autora da cuenta de que la vida humana es en la palabra y del cómo hacer los Versos, acercándonos al sentido que hace surgir el verso "si es posible el

poema es posible la vida", en un apartado que titula La poesía en la Vida.

El libro termina con un capítulo donde la interrogación que plantea es ¿Qué es el poema? donde podemos leer que el poema y el poeta sólo se encuentran en lo escrito. Instante del que se separarán para comenzar a habitar destinos distintos, tiempos distintos. En este capítulo se abren cuestiones como los primeros pasos, donde leemos:

*Amo también lo que no fui
ni soy
ni seré
Y escribo.*

Y nos propone un destino lúdico, porque "lo que es juguete para el poeta es destino para el loco", y el trabajo creativo y la sexualidad, porque el trabajo creativo produce la obra y el goce, y el exilio como condición del hacedor de versos, y el síntoma y el fantasma como vías hacia el vacío necesario para la creación, concluyendo el libro presentándonos a la Dama de la cuestión analítica: La libido, a la que se propone arrancar de sus monstruos: "Ligada a casi nada la dama de nuestra cuestión, la libido, evoca su pasado tratando de aferrar lo tangible y concreto que pasó, para encontrarse intemporal, escudada en el tiempo.

Desde siempre inmemorial. Amor no sabe nada.

Laberíntico itinerario de la palabra en la sangre, avenidas del derrumbe y el oasis, desértica flor en medio del escenario".

Podríamos decir que este libro es un canto a la mujer y a la creación.

Amelia Díez Cuesta



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2209)

LAS 2001 NOCHES

DIRECTORA:

Carmen Salamanca

DIRECTOR JUBILADO:

Miguel Oscar Menassa

SECRETARIA DE REDACCIÓN:

Cruz González

c/Duque de Osuna, 4 - locales
28015 MADRID (ESPAÑA)
Teléfono: 91 5758 19 40

BUENOS AIRES:

c/Mansilla, 2686 PB 2 1^{er} Cuerpo
(1425) BUENOS AIRES (ARGENTINA)
Teléfonos: 4966 1710/13

www.grupocero.org

MADRID: grupocero@grupocero.org

BUENOS AIRES: grupocero@fibertel.com.ar

SOCIOS DE HONOR EUROPA

Miguel Oscar Menassa (Madrid)	360 €
Miguel Martínez Fondón (Madrid)	360 €
Amelia Díez Cuesta (Madrid)	360 €
María Chévez (Madrid)	360 €
Alejandra Menassa de Lucia (Madrid)	360 €
Pilar Rojas Martínez (Madrid)	360 €
Fernando Ámez Miña (Madrid)	360 €
Olga de Lucia Vicente (Madrid)	360 €
Carmen Salamanca Gallego (Madrid)	360 €
Magdalena Salamanca Gallego (Madrid)	360 €
Helena Trujillo (Málaga)	360 €
Cruz González Cardeñosa (Madrid)	200 €
Virginia Valdominos (Madrid)	200 €
Pablo J. García Muñoz (Madrid)	120 €
Paola Duchên (Madrid)	100 €
Carlos Fernández del Ganso (Madrid)	100 €
José Ramón Fernández Morgade (Orense)	100 €
Jaime Icho Kozak (Madrid)	100 €
Mónica López Bordón (Madrid)	100 €
Kepa Ríos Alday (Madrid)	100 €
Ruy Henríquez (Madrid)	60 €
Hernán Kozak Cino (Madrid)	60 €
Clémence Loonis (Madrid)	50 €
Fabián Menassa de Lucia (Madrid)	50 €
Soledad Caballero (Alcalá de Henares)	30 €
Clara García García (Madrid)	25 €
Juan Francisco González-Díaz (Las Palmas)	20 €
Sylvie Lachaume (Ibiza)	20 €
Pino Lorenzo (Las Palmas)	20 €
Carmen Ortigosa Martín (Torrejón de Ardoz)	12 €
Luis Rodríguez Hernández (Madrid)	12 €
Clara Velasco León (Madrid)	10 €

SOCIOS DE HONOR AMÉRICA

Miguel Oscar Menassa (Buenos Aires)	500 U\$
Norma Menassa (Buenos Aires)	500 U\$
Inés Barrio (Buenos Aires)	300 U\$
Marcela Villavella (Buenos Aires)	300 U\$
Lúcia Bins Ely (Brasil)	150 U\$
Renato Battistel (Brasil)	150 U\$
Leonora Waihrich (Brasil)	100 U\$
Lucía Serrano (Buenos Aires)	63 U\$
Paula Rodríguez (Buenos Aires)	63 U\$
Renata Passolini (Buenos Aires)	63 U\$
Gabriela Melluso (Buenos Aires)	63 U\$
Jorge Montironi (Buenos Aires)	63 U\$
Patricia Di Pinto (Buenos Aires)	63 U\$
Roberto Molero (Buenos Aires)	35 U\$
Tom Lupo (Buenos Aires)	35 U\$
Norberto Demarco (Buenos Aires)	35 U\$
Yanina Escalante (Buenos Aires)	35 U\$
Paula Putero (Buenos Aires)	35 U\$
Mariana Benítez (Buenos Aires)	35 U\$
Eliane Fernandes Marques (Brasil)	35 U\$
Bárbara Corsetti (Brasil)	35 U\$
Mariana Casartelli (Buenos Aires)	35 U\$
Nora Cóliva (Buenos Aires)	35 U\$
Anelore Shuman (Brasil)	20 U\$
Juan Francisco González-Díaz (La Habana)	10 U\$

ESCUELA DE POESÍA GRUPO CERO

Talleres de Poesía

Talleres de Cine

Talleres de Pintura

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS GRUPO CERO

Seminario Sigmund Freud

Seminario Jacques Lacan

Seminario de Medicina Psicosomática

DPTO. DE CLÍNICA PSICOANALÍTICA GRUPO CERO

Contamos con un amplio equipo de profesionales especializados

Lo que nos distingue es la cuidada formación de nuestros psicoanalistas

Psicoanalizarse es invertir en usted mismo, en su salud. Su mejor inversión.

WEBS RECOMENDADAS

www.grupocero.org

www.editorialgrupocero.com

www.momgallery.com

ESPAÑA

c/ Duque de Osuna, 4 (local)
Tel. 91 758 19 40
actividades@grupocero.info
www.grupocero.org

ARGENTINA

c/ Mansilla 2686 planta baja
Tel. 00 5411 4966 1710 / 1713
grupocero@fibertel.com.ar
www.grupocerobuenosaires.com

BRASIL

Rua Cabral, 225 (51) 3024 2829
Barrio Rio Branco
Porto Alegre / RS
contato@grupocerobrasil.com
www.grupocerobrasil.com.br

OFERTA PARA JÓVENES
Una sesión a la semana
150 € al mes

**ASOCIACIÓN JUVENTUD
GRUPO CERO**